

USA SE BUSCA UN PRESIDENTE

salpicaduras del desprestigio. Con el Presidente conservador representaba una izquierda liberal. En efecto, nacido también pobre, pasó muchas dificultades en el origen de su vida —su mujer tuvo que trabajar de mecanógrafa— y optó por temas de izquierda en su carrera política. Los votos de la izquierda le hicieron alcalde en Minneapolis y luego senador por Minnesota. Sus enemigos de la derecha le han acusado de «socialismo rampante» («creeping socialism»), o, como diríamos, de demagogia, de no haber sido suficientemente anticomunista cuando era obligatorio... Desde entonces ha cuidado mucho sus actos, y hoy puede aparecer como conservador con respecto a Muskie, incluso con respecto a Lindsay, y no digamos si se le compara con McCarthy.

El alcalde Lindsay

John Vliet Lindsay ha saltado del partido republicano —con el cual había llegado al trascendental cargo político y económico de alcalde de Nueva York en 1965— para afiliarse al demócrata. Dentro del partido republicano fue siempre del ala izquierda, lucha contra los «ultras» como Barry Goldwater y fue ya aspirante a la Presidencia, dentro del partido republicano, en 1968. También es de origen pobre. Nació en 1921, hijo de un emigrante escocés que luego se convirtió en banquero. Esto le permitió hacer estudios en colegios caros. Su carrera de abogado fue brillante. También hizo la guerra en la Marina, y con fama de héroe. A él se debe la redacción de las leyes de derechos cívicos —contra la segregación de los negros—, tema en el que puso, como todos los que toca, enorme entusiasmo. La Alcaldía de Nueva York ha sido su principal baza para aspirar a la Presidencia. Ha tratado de administrar con justicia las enormes finanzas de la ciudad, favorecer a las minorías de emigrantes y de distintas religiones. Siempre ha gozado de los votos populares, y siempre ha estado visto con precaución y desconfianza por los amplios sectores conservadores del que era su partido. Tiene grandes dotes personales de simpatía, tiene «magia».

Los otros

De entre los candidatos que siguen a este trío de mayor envergadura se puede tener en cuenta a McCarthy y a Wallace, por su carácter de independencia. La irrupción de McCarthy se produjo, como hemos dicho, en 1968: un casi desconocido que decidía optar a la Presidencia y que reunió rápidamente toda la oposición liberal de izquierda dentro del partido demócrata. Sin ser demasiado joven —nació en 1916—,

ganó la adhesión de la juventud: los estudiantes hicieron su propaganda. Profesor, intelectual, católico, hijo también de emigrantes, su carrera fue cortada en las elecciones primarias. Se presenta ahora con las mismas ideas que entonces —retirada absoluta del Vietnam, negociación con todos los países, reparto equitativo de la riqueza en el país—, y su principal importancia en este caso es la de que si desaparece en las primarias o en la Convención puede presentarse de nuevo como «independiente» o crear un partido para sí mismo.

Es el caso de Wallace, aunque éste esté en la línea política opuesta. Wallace, desahuciado por los demócratas en 1968, fundó su propio movimiento y obtuvo un número considerable de votos. Este año aparece de nuevo como demócrata, pero dispuesto a presentarse como independiente otra vez. Wallace fue gobernador de Alabama hasta 1966, y se distinguió como racista absoluto, sostenido por el Ku Klux Klan, y proclamó «Segregación para hoy, para mañana, para siempre». Lo cumplió, plantándose personalmente ante la puerta de la Universidad para impedir el paso a los primeros negros que se habían inscrito como estudiantes, y movilizó a la Guardia Nacional para impedir que se cumplieran las leyes integracionistas. Cuando no le quedaron más recursos, cerró las escuelas. La ley impidió a Wallace presentarse de nuevo a la elección para gobernador, por haber cumplido ya sus términos legales: fue elegida entonces su mujer, de modo que el poder siguió siendo de Wallace. Su campaña electoral fue racista y, en general, de corte fascista. Son los mismos términos en que la plantea ahora.

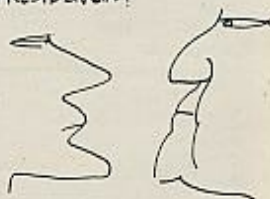
Pueden surgir más candidatos. Puede, como hemos dicho, aparecer Edward Kennedy o alguna otra figura... Pero lo más claro es que en las elecciones primarias se vayan prefigurando algunas de las tres primeras «estrellas» citadas: Muskie, Humphrey o Lindsay. En general, puede decirse que el partido demócrata juega esta vez profundamente la carta de su izquierda moderada —el más abierto, McCarthy, tiene pocas posibilidades—, pero también puede decirse que Nixon ha arrebatado muchas de estas cartas de la izquierda. Es difícil insistir en la «paz en el Vietnam» si realmente Nixon puede, frente al «establishment», retirar todos los soldados de la península indochina; la coexistencia con la URSS está en marcha; el reconocimiento de China, gran tema de la izquierda, está a punto...

La lucha se va a hacer, sobre todo, en los temas de la política interior, en la lucha contra la pobreza y en el restablecimiento del orden y la armonía en la dañada sociedad americana. ■ J. A.

FEIFFER

¿QUIERE VD
PRESENTARSE
COMO CANDIDATO
A LA PRESIDENCIA?

EFFECTIVAMENTE



¿QUE
PROGRAMA
OFRECE?

TERMINARE
CON
LA GUERRA



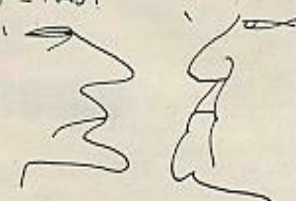
¿AH SÍ?
¿Y QUE MAS?

ACABARE CON
LA POLARIZACION
ENTRE LAS
RAZAS



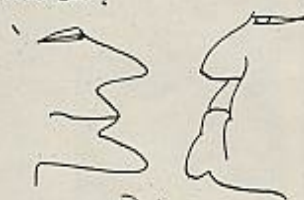
¿AH SÍ?
¿Y QUE MAS?

REFORMARE
Y VITALIZARE
LA ECONOMIA



¿AH SÍ?
¿PERO COMO
VA A CONSEGUIR
TODO ESO?

DESPEDIRE
A TODOS
LOS EXPERTOS



¡MI JEFE!

